

Dos nuevas cuevas del bronce medio y final del macizo de Prades

Por SALVADOR VILASECA

I. LA CUEVA N DE ARBOLÍ*

En tres anteriores trabajos dimos a conocer trece cuevas prehistóricas del Cingle Blanc de Arbolí, de las que sólo una tenía nombre: la *Cova del Ruffí*. Por este motivo, a medida que iban siendo descubiertas, excavadas y publicadas, las denominamos cueva A a M, siendo la cueva C la citada del Ruffí.

En los mismos artículos, como localidades próximas a Arbolí, publicamos: el *sepulcro del km. 54-55*, del mismo Cingle Blanc, destruido durante unas obras de reparación de la carretera de Tarragona a Lérida, en el tramo del Coll d'Alforja; la *Cova de la Dou*, situada en la margen izquierda del barranco de la Font del Breç, afluente del Siurana; el *Avenc del Pep-Anton*, de la margen derecha del mismo barranco, y el *sepulcro del Coll del Nassot*. Finalmente, relacionada geográfica y culturalmente con dichos yacimientos, publicamos

en esta misma revista la *Cova de Porta-Lloret*.¹

En el presente trabajo nos proponemos dar noticia de una nueva y pequeña cueva sepulcral, la cueva N. Visitada por primera vez por nosotros el 4 de febrero de 1962, había sido descubierta pocos días antes por nuestros amigos los hermanos Juncosa, oriundos de Arbolí, residentes en Reus, los cuales nos comunicaron amablemente su hallazgo, nos regalaron el material que habían recogido y nos ayudaron en la citada visita y otra ulterior.

Como casi todas las cavidades del *Cingle Blanc* (llamado así por el color claro de las calizas del Muschelkalk que lo constituyen) es un hueco originado por la yuxtaposición de varios bloques desprendidos de la elevada y prolongada escarpadura que limita por el sud-sudeste la mesa de los montes de Prades, constituida de abajo arriba por un zócalo

* Con la colaboración de JOSÉ, RAMÓN y MARCELO JUNCOSA.

1. Para referirnos a dichos trabajos, citaremos la fecha de su publicación:

1934. *Les Coves d'Arbolí*, en *Butlletí Arqueològic*. Soc. Arq. tarraconense. Ep. 3.^a, 47, págs. 317-328; 48, págs. 341-356; 49, págs. 373-388, 43 figs.

1935. *Noves troballes a Arbolí*, en *Butlletí Arqueològic*. Soc. Arq. tarraconense. Ep. 3.^a, vol. v, n.º 3, págs. 77-86, 12 figs.

1941. *Nuevos hallazgos en Arbolí*, en *Ampurias*, III, págs. 45-52, 7 l., 8 f.

1957-58. *La Cueva de Porta-Lloret*, en *Ampurias*, XIX-XX, págs. 103-114, 7 l., 9 f.

paleozoico de pizarras del Culm; el Trías inferior o *Cingle Roig*, de conglomerados y areniscas rojas; el Trías medio o *Cingle Blanc*, en el que abundan los fenómenos cársticos; el Trías superior, muy desarrollado entre Gallicant y la Mussara, y el Jurásico inferior, hasta los 1.054 m.s.m.

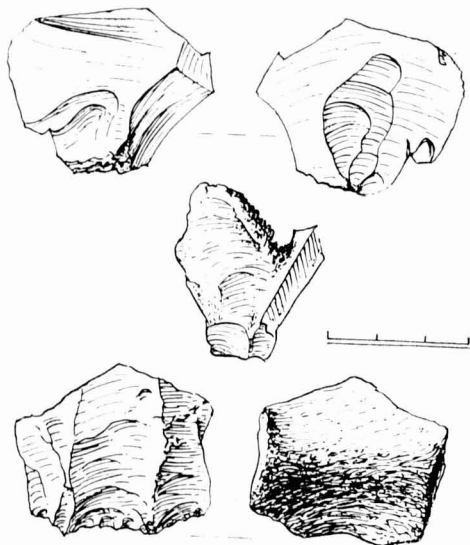


Fig. 1. — Dos lascas y un núcleo de sílex de la cueva N.

La cavidad que nos ocupa se halla a unos 15 m. al norte-noreste de una carbonera que nos sirvió de referencia (1934) para la localización de las cuevas A, B, C y D, próximas a la misma. Se llega a ella por la senda que por el tramo inferior de calizas va de las proximidades de la Font del Grau hacia el Coll d'Alforja, a los cinco minutos de recorrido, ascendiendo al final unos 15 m. a la derecha. La mencionada fuente se halla junto al Grau d'Arbolí, primitivo camino de herradura que, en fuerte y jalonada pendiente, como su nombre indica, va de la Caseta del Ferrer de Tall, situada a 1 km. de Alforja a Arbolí cruzando actualmente la carretera que une el Coll con el Mas dels

Freres y La Febró, a unos 300 m. del Mas del Xetxo y del empalme con el ramal de Arbolí.

La cavidad se distingue fácilmente gracias a un bloque calcáreo de unos 2 m. de altura y 2,5 de anchura, orientado al sud-sudeste y algo basculado a la derecha, que se apoya por ambos lados sobre otros menores (lám. 1, 1).

La abertura, orientada al sud-sudeste, hacia el Campo de Tarragona y el mar, es de forma triangular, de unos 140 cm. de base y 70 de altura. La limitan dicho bloque, otro menor situado a la izquierda, sobre el que se apoya el primero, y un umbral o base, transversal. Estaba cerrada por varias piedras amontonadas, quedando únicamente un pequeño agujero triangular, en el ángulo superior. Vista por encima, la abertura forma un ojal de 1 m. de anchura y 10 y 40 cm. en los extremos izquierdo y derecho, respectivamente, la cual permite la entrada de las aguas de lluvia en la cavidad (lám. 1, 2).

Separadas las piedras que la cerraban, ésta ofreció una planta triangular de unos 2 m. de anchura en la entrada y unos 3 de longitud. A la derecha, otro amontonamiento de tierra y piedras osbtruía un estrecho pozo, quizás una sima o *avenc*, no explorado. A la izquierda, detrás del umbral, una piedra alargada, dispuesta oblicuamente hacia la derecha y adentro, y otras piedras menores puestas al azar, ocultaban y protegían un osario integrado por dos cráneos y los huesos que luego enumeraremos. El cráneo I, bastante bien conservado, apoyaba la cara sobre el suelo y tenía el vértex hacia Poniente. El cráneo II, muy destruido, descansaba igualmente de cara al suelo. Debajo del cráneo I había dos fémures, y algo hacia el oeste, una tibia y un peroné. Estos huesos largos se hallaban dispersos, sin conexión alguna. Mezclados con los restos humanos y también en desorden se recogieron nume-

rosos fragmentos cerámicos y algunos sílex, que describiremos separadamente.

SÍLEX (fig. 1). — Un *núcleo poliédrico*, tres de cuyas caras exhiben algunos planos negativos de lascado. Una arista, muy escantillada, debió de servir de yunque. Color blanco grisáceo; traslúcido en las aristas.

Una *lasca* subpentagonal, con pátina blanca semibrillante. Bulbo de percusión muy ancho, con doble esquirra.

Otra *lasca*, irregular, de color blanco rosado, algo traslúcida.

CERÁMICA. — Toda fabricada a mano, comprende un conjunto de 37 fragmentos de *vasos más o menos toscos*, en general de grandes dimensiones. La pasta es variable, así como el color y su grado de cocción, predominando la cuarcita como desgrasante. La pared de uno de ellos mide 15 mm. de espesor. Algunos de ellos están bien alisados. Un fragmento de color gris, bien cocido y alisado, presenta restos de un cordón de sección triangular, y otro, un cordón digitado, seguramente formando arquillo, y un pezón umbilicado (fig. 2, 6); otro de barro rojizo oscuro, poco compacto, conserva restos de una asa acintada (fig. 2, 1). Los restos de vasos pequeños son raros (fig. 2, 3 y 5).

Más interés tiene la *cerámica acanalada*, a la que corresponden 25 fragmentos, seis de ellos con los típicos surcos. La mayoría delatan formas bicónicas y siempre sin pie. Algunos fragmentos lisos, pertenecientes al cono inferior, miden hasta 15 cm. de dimensión máxima y son casi planos, lo que indica que formaron parte de grandes urnas. Recordaremos, a este respecto, la urna de la cueva H (1957-58, lám. v, 5), de medio metro de diámetro. Las paredes son delgadas (5-7 mm.), el barro es negro o negruzco, bastante depurado, y las superficies son negras y relucientes la mayor parte de las

veces. En algunos casos se desprende el engobe negro y se observa una fina capa rojiza, rica en partículas de mica. Como es característico del período a que pertenecen, el cuello es convexo y se inclina algo hacia afuera, siendo cóncavo por dentro; una arista aguda le separa, en este lado, del cono superior de la urna (fig. 2, 4, y lám. II, 1).

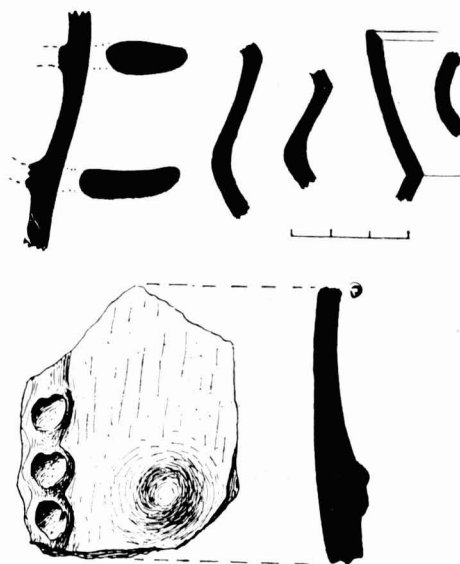


Fig. 2. — Fragmentos cerámicos varios de la cueva N.

La quilla de unión de los dos conos es roma, y en un fragmento presenta los típicos acanalados anchos y oblicuos que cabalgan sobre ella (lám. II, 1, 6). Los acanalados forman fajas horizontales, bandas oblicuas, a veces con surcos cortos transversales (lám. II, 1, n.º 3); otras veces forman triángulos rellenos que limitan rombos o cuadrados apuntados (lám. II, 1, n.º 2). Algunos vasos del mismo tipo, pasta y cochura carecen de decoración acanalada (fig. 3, 2 y 3).

HUESOS HUMANOS. — Describiremos sucesivamente un cráneo y su mandíbula, una calvaria o casquete, restos de otro cráneo y

otras cuatro mandíbulas, los huesos largos con sus longitudes e índices, y enumeraremos los huesos restantes.

Cabeza (cráneo I y mandíbula) (lám. II, 2). — El cráneo está bien conservado en la bóveda, pero carece de buena parte de la base: toda la región del agujero occipital y parte posterior de la bóveda palatina y maxilares superiores. Presenta señales de la acción del fuego en gran parte de la base; acción que contribuyó sin duda a su destrucción. Le faltan asimismo todo el borde alveolar, la base de las órbitas y parte de la porción entre nasio y prostio, con destrucción de la parte inferior de la abertura piriforme.

Las apófisis mastoides son muy robustas y apoyan el cráneo sobre un plano horizontal. La frente es relativamente baja y vertical; la glabella y las protuberancias supraorbitarias son muy aparentes; el nasio es profundo y los huesos nasales se proyectan hacia adelante y con tendencia hacia arriba. El perfil superior, visto de lado, es casi horizontal. Los parietales se unen formando una leve quilla. A 3 cm. del obelio, el perfil desciende casi vertical y se dirige luego hacia adelante hasta el inio, que es de forma triangular, aplanado y ganchudo.

Visto por detrás, es de contorno pentagonal, con los lados laterales casi verticales. Según la norma vertical es un cráneo elipsoide, ligeramente ovoide.

La sutura coronal desaparece, por sinostosis, hacia abajo y en el bregma. La sutura eseno-parietal destaca por su longitud.

Las fosas caninas están muy excavadas; los molares son robustos y de superficie irregular. Las aberturas orbitarias son cuadrangulares y más bien bajas. El orificio supraorbitario izquierdo está substituido por una ancha escotadura.

Es un cráneo mesocéfalo-subdolicocefalo, eurimetope, meseno o de cara superior de

anchura media, y de índice frontal también medio. Pudo pertenecer a un hombre de unos cincuenta años. He aquí sus características métricas e índices:

	<u>Milímetros</u>
Diámetro ántero-posterior.	189
Íd. transversal máximo	144
Anchura frontal máxima	126
Íd. íd. mínima	105
Íd. biorbitaria externa.	111
Íd. interorbitaria.	20
Íd. bizigomática	132
Íd. bimaxilar máxima	94
Íd. de la órbita	38D-40I
Altura de la órbita	28
Anchura de la nariz.	25
Altura nasio-prostio.	72?
Distancia glabella-lambda	181
Íd. bregma-inion.	160
Íd. lambda-inion.	77
Diámetro biastérico	125
Íd. biauricular	118
Íd. bimastoideo máximo	131
Íd. íd. en vértices	104
Íd. biglenoideo	90
Íd. biyugal.	120
Anchura huesos nasales sup.	13
Íd. íd. mínima	11
Índice cefálico.	76,2
Íd. frontal máximo-parietal	87,5
Íd. frontal mínimo-parietal	72,9
Íd. frontal	83,3
Íd. asterio-parietal	86,8
Íd. aurículo-parietal.	81,9
Íd. facial superior	54,5
Íd. zigomático-parietal	109

Cráneo II. — Reducido a la parte posterior de la calota y porción mastoidea derecha, se distingue por la sinostosis sagital y desaparición del lambda y la complicación de la sutura lambdaoidea de más de 1 cm. de anchura en las partes bajas. Es de paredes delgadas, la apófisis mastoide es pe-

queña y redondeada por delante y los relieves occipitales están poco acusados. Parece ser de mujer, quizá de unos cuarenta y cinco a cincuenta años.

Cráneo III. — Hay restos de otro cráneo, revelados por un temporal izquierdo con una porción del occipital. También parece de mujer, dada la pequeñez de la mastoides. Además, se recogieron cuatro fragmentos de bóveda.

Mandíbulas. — Además del correspondiente al cráneo I, recogimos cuatro maxilares inferiores :

1. Es relativamente pequeña y de superficie fina. Carece de rama izquierda y del cóndilo derecho y de todas las piezas dentarias izquierdas, excepto el incisivo interno y las 2, 3, 6 y 7 derechas. El último molar no había hecho erupción ; el desgaste es algo intenso. Altura sínfisis, 32 mm. ; anchura de la rama, 34 mm.

2. Mandíbula infantil, con todos los dientes caídos. Seis alvéolos a cada lado. Deteriorados los cóndilos y los gonios. Altura sínfisis, 20 mm. ; distancia bigoniaca, 57 mm. aproximadamente.

3. Carece de parte de la mitad izquierda. Conserva el segundo premolar derecho y el último molar está inclinado hacia adelante ; entre estas piezas, los bordes alveolares están unidos por reabsorción de la arcada, pero el desgaste no alcanza el agujero mentoniano. Altura sínfisis, 35 mm. ; anchura de la rama, 30. La sínfisis mentoniana está acusada y son rugosas las superficies de inserción muscular, quizá como caracteres masculinos.

4. Pudo pertenecer a una anciana. Es de superficies finas. Las arcadas están muy reabsorbidas. En el lado derecho falta el incisivo interno, seguramente caído en vida, y se conservan el externo, el canino y el primer premolar, habiendo desaparecido las piezas y alveolos restantes ; en el izquierdo

se conservan los dos incisivos, parte del canino y un molar, con reabsorción de los demás alveolos. Desgaste dentario intenso. Las ramas están muy destruidas. Llama la atención la anchura (5 mm.) de los orificios del nervio maxilar inferior.

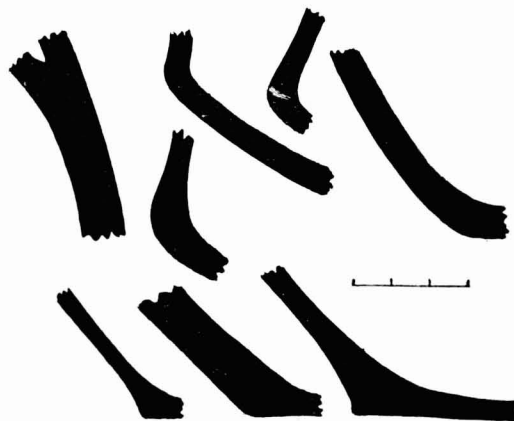


Fig. 3. — Fragmentos de vasos cerámicos de la cueva N.

Además, recogióse un cóndilo y un gonio derechos.

Húmeros. — Al parecer, existen tres pares, más un húmero derecho. Del primer par, el izquierdo está bien conservado y mide 27 cm. de longitud. Del tercer par, lo está también el izquierdo, el cual mide 30,5 cm. El húmero suelto, derecho, mide 31,5 cm.

Cúbitos. — Formamos tres pares. Uno bien conservado (26,5 y 26,3 cm. de longitud) y dos sin epífisis.

Radios. — Un ejemplar derecho, sin epífisis inferior ; otro izquierdo, reducido a los dos tercios superiores, y dos izquierdos, sin la epífisis.

Fémures. — Un par mal conservado y dudoso (el derecho, sin extremidad inferior y con los trocánteres muy destruidos ; el izquierdo, con el trocánter mayor y el cóndilo externo destruido en parte ; diámetros subtrocantéreos : 33 y 22, 34 y 26 ; diáme-

tros pilastéricos : 25 y 24, 26 y 25. Índices platiméricos : 66,6 y 76,4. Índices pilastéricos : 96 y 96,1. Dos tercios inferiores de un fémur izquierdo con señales de fuego ; índice pilastérico : 86,6 (30 y 26). Otro fragmento, del lado derecho.

Tibias. — Una derecha y otra izquierda, con las extremidades muy destruidas. Diámetros a nivel del agujero nutricio : 33 y 20 ; 32 y 21. Índices : 66 y 65,6, de franca pla-

huesos largos que hemos podido medir, resulta aproximada a 1,58, 1,63, 1,68 y 1,64. Por excepción, una tibia nos da la talla 1,75 ; un húmero, la de 1,51.

Exponemos a continuación un cuadro comparativo de los índices craneanos del hombre de la cueva N, con otros índices cefálicos de individuos adultos enterrados en las cuevas B, D, E y H del mismo Cingle Blanc de Arbolí :

Índices	Cuevas					
	B ♂	D ♂	E1 ♀	E2 ♀	H ♂	N ♂
Craneano.....	78,8	75,5	72,9	79,6	75,2	76,2
Frontal máximo-parietal.....	82,7	85,2	—	79,8	80,8	87,5
Frontal mínimo-parietal.....	66,8	66,9	68,9	65,7	62,3	72,9
Frontal.....	80,8	80,5	—	82,3	—	83,3
Asterio-parietal (occipital posterior)..	82	78,6	78,7	—	—	86,8
Auriculo-parietal.....	84,8	87,5	85,6	81,8	80	81,9
Orbitario.....	74,35	82	—	80	77,1	70
Zigomático-parietal.....	—	94,1	—	—	—	109

ticnemia. Una tibia izquierda, de 40,5 cm. de largo, con índice (diámetros 36 y 23) de platicnemia 63,8. Otra, también izquierda, con diámetros 30 y 20 e índice 66,6.

Otros huesos humanos. — 26 vértebras y fragmentos, 1 sacro, numerosas costillas y fragmentos, dos clavículas y un par dudoso por estar muy destruidas, fragmentos de 2 omóplatos derechos, 2 coxales derechos, 2 peronés y fragmentos de otros dos, 14 metacarpianos y metatarsianos, 1 astrágalo derecho, un par de calcáneos, 1 cuboide, 1 cuneiforme ?

Además, un fílion, fragmentos de omóplato derecho, clavícula izquierda, un radio entero (sin la epífisis), el otro incompleto, una tibia, pertenecientes a un esqueleto de niño (véase mandíbula 2).

La *talla* de los individuos enterrados en la cueva, deducida de la longitud de los

El macizo de Prades fue muy habitado en la Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro. Particularmente las numerosas cuevas situadas en los *cingles* o escarpes que bordean el macizo y las vertientes de los barrancos y riachuelos que lo surcan, albergaron una población troglodita relativamente densa. Del mismo Bronce final conocemos un fondo de cabaña en Prades.²

Parece indudable que la cueva N de Arbolí fue un lugar de enterramiento, y que, dadas sus limitadas dimensiones, no pudo ser utilizada al mismo tiempo como habitat al igual que otras del Cingle Blanc. Posiblemente fue cerrada tal como la hallamos, después de practicarse en ella la última inhumación.

El material arqueológico de la cueva N, escaso en cantidad, puede pertenecer a una misma época, siempre dentro del Bronce

2. S. VILASECA, *Nuevos yacimientos tarraconenses de cerámica acanalada*, en *Inst. Est. tarraconenses*, 4 (2), 1954.

final, o quizá, como el exhumado en las más ricas cuevas vecinas, a este período y al Bronce medio. De todos modos, los objetos más característicos y fácilmente fechables, como son los fragmentos de vasos decorados con surcos acanalados, pertenecen a aquella época y son, en consecuencia, contemporáneos de los del mismo estilo y propios del Período I de la cultura de las urnas de la Cataluña meridional,³ cuyos tipos más característicos conocidos hasta ahora son los procedentes de las cuevas del Janet y Marcó, de Tivissa,⁴ y otros de varias cuevas del propio Cingle Blanc de Arbó.

Los nuevos hallazgos confirman que dicho Período I está representado por los conjuntos cerámicos de vasos acanalados hallados en estas cuevas, y que el rito funerario, lo mismo que en las mencionadas de Tivissa, fue la inhumación. En el período siguiente hallaríamos ya verdaderos campos de urnas,

como el de Les Obagues, de Ulldemolins, que siempre hemos creído sincrónico de la necrópolis de Llardecans, y cuyo tema de los rombos o cuadrados en una faja de triángulos apuntados y rellenos, que no conocemos en otras necrópolis de Cataluña, vemos es el mismo de la cueva N.⁵ Si, como también creemos, dicho Período I es sincrónico de «Terrasa I», significaría una persistencia del rito funerario antiguo de inhumación, a tener en cuenta en esta primera fase de la cultura de las urnas de la Cataluña meridional, hecho difícil de explicar por ahora, pues no sería nada seguro atribuir las señales de la acción del fuego que presentan el cráneo I y otros huesos de la cueva N a un rito de cremación parcial de los cadáveres (tal como realmente se observa en la inhumación en túmulo, de los siglos v-iv, del Coll del Moro, de Serra d'Almors,⁶ que caracteriza el Período V de dicha cultura).

A P É N D I C E

FAUNA DE LA CUEVA N, CLASIFICADA POR EL PROFESOR DR. JOSÉ F. DE VILLALTA

Ovis (aries) palustris Ruetimeyer :

- I. — Fragmento de cráneo, comprende el temporal izquierdo (roto) y parte del occipital.
- II. — Fragmento de mandíbula izquierda de leche con el alvéolo del D₂ y los D₃ y D₄.
- III. — Extremidad distal del fémur derecho.
- IV. — Tibia derecha.
- V. — Fémur derecho de un individuo muy joven.

Felix catus Linné :

- VI. — Mandíbula izquierda.

Oryctolagus cuniculus Linné :

- VII. — Fragmento de cráneo; comprende el occipital y, en parte, el temporal.
- VIII. — Fragmento de cráneo, representado únicamente por la parte timpánica (bullas timpánicas).
- IX. — Fragmento de cráneo; comprende los parietales.
- X. — Tibia derecha.
- XI. — Pelvis derecha.

Sus scrofa Linné :

- XII. — Incisivo de leche fragmentado.

3. S. VILASECA y cols., *La Necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona)*, en *Trab. del Inst. Esp. de Prehist.*, VIII, Madrid, 1963, págs. 74 y 88.

4. S. VILASECA, *Dos cuevas prehistóricas de Tivissa*, en *Ampurias*, I, Barcelona, 1939.

5. M. ALMAGRO, *La invasión céltica en España*, en *Hist. Esp.*, Espasa-Calpe, I, 2, págs. 173 y 184.

Sobre el tema de cuadrados puestos de punta y adornados con un punto central, en una faja de triángulos, en técnica incisa y excisa, véase el trabajo siguiente sobre la cueva de Daniel, de Capafonts.

6. S. VILASECA, *Coll del Moro de Serra d'Almors. Yacimiento posthallstático*, en Instituto de Estudios Ibéricos, I, Valencia, 1952.

Cervus elaphus Linné :

XIII. — Fragmento de coxal derecho.

Canis familiaris Linné? :

XIV. — Coxal izquierdo.

Bos taurus Linné :

XV. — Fragmento de costilla.

XVI y XVII. — Restos de mamíferos indeterminables.

XVIII. — *Gallus* sp.? Fragmento de columna vertebral.

II. LA CUEVA DEL DANIEL, DE CAPAFONTS*

La mesa de Prades está surcada por cuatro corrientes principales; dos de ellas dirigidas de nordeste a sudeste: el río Montsant y el Siurana, que confluyen en Lloà para engrosar el Ebro; y dos que se dirigen de sudoeste a nordeste: el riachuelo Viern, cuya continuación es el Francolí, y el río Brugent, que desagua en el anterior junto a La Riba.

Estas corrientes fluviales y las que a ellas afluyen han aislado varios conjuntos montañosos, de sierras y muelas, uno de los cuales es el de Els Motllats, situado en la región meridional y oriental del macizo, y alrededor del cual, a distintas alturas, en la meseta o en sus faldas, se hallan los pueblos de La Febró y Capafonts al norte, Montral y Albiol al norte y este, y La Musara y Arbolí al sur y oeste.

El pueblo de Capafonts (*Caput fontium* en la versión latina medieval) debe su nombre a las fuentes que se hallan en su término. Ocupa una reducida elevación montañosa de 750 m. s. m., que preside el alto valle del Brugent.

Constituida la mesa de Prades por los tres pisos del Triásico, descansa éste sobre un zócalo de pizarras paleozoicas con masas de rocas eruptivas y está cubierto en algunos

puntos por niveles jurásicos. Los fenómenos cársticos son muy frecuentes en toda la formación secundaria, abundando las cuevas y los manantiales en los escarpes del Mutschelkalk.

De los alrededores de Capafonts dimos a conocer, en 1943, la roca grabada de Les Ferradures,¹ situada cerca del Mas del Dinerol, en cuyas proximidades estudiamos después un grupo de sepulcros de losas, aún inédito, y el abrigo bajo roca, llamado Cova del Roquero.²

La cueva que ahora nos ocupa se halla en la margen derecha del barranco de la Font Nova, a unos 50 m. sobre su cauce y a algo más de un kilómetro en línea de aire de Capafonts. Casi al pie de la cueva, en el mismo lecho del barranco, emerge la caudalosa fuente de La Llúdriga (= nutria, *Lutra vulgaris*, Erxl., existente en aquellos parajes), que se considera el origen del Brugent, mientras que el riachuelo Barral que desciende del Coll de Sant Roc y de L'Abellera (1.050 m.) no sería más que uno de sus afluentes.

El imponente semicírculo de acantilados calcáreos del Triás que se elevan al oeste, sur y este de Capafonts, entre el Picorandan (984 m.) y la Pena Roja (1.025 m.); los

* Con la colaboración de ANTONIO BALLESTER, TOMÁS BARBERÁ, ISIDRO DOMÉNECH, ERASMO ROSSELLÓ y CARLOS MACIP, de la E. R. E. (Parroquia de San Juan Bautista de Reus), de la Agrupación Excursionista de Cataluña, y ALEJANDRO PÉREZ, EDUARDO NAVARRO y JUAN SERRES, de la Sección de Exploraciones paleontológicas del Grupo de Montaña «Ge'era»,

de Barcelona, todos los cuales realizaron la difícil exploración de esta cavidad.

1. S. VILASECA, *Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona*, en *Arch. Esp. Arq.*, LII, 1943, págs. 253-272, 27 figs.

2. S. VILASECA, *Las industrias del sílex tarracónenses*, C. S. I. C., Madrid, 1953, págs. 325-338.

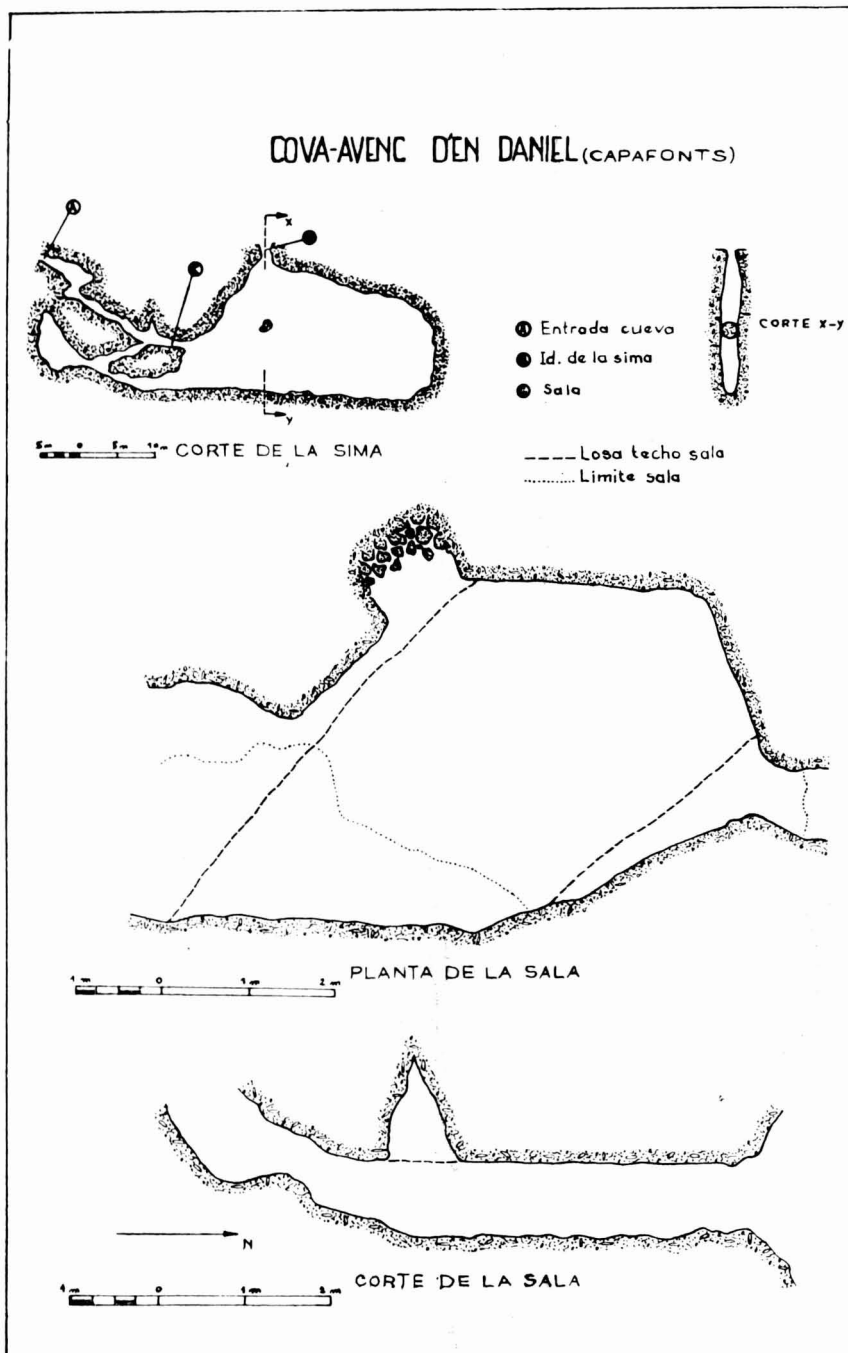


Fig. 4. — Planta y alzados de la Cueva del Daniel (Capafonts). (Dibujo de A. Gironés.)

barrancos del Ribatell, Llenguarda, Fort, Font Nova y Pixera, separados por la cota de 1.039 m. del Tossal de l'Oncllet, y Tarrascona; su rica vegetación, en la que dominan los bojés, y la abundancia de aguas, convierten aquel lugar en uno de los más atractivos de la pintoresca cuenca del Brugent.

Los barrancos del Fort, Font Nova y Tarrascona son aproximadamente paralelos. Sus márgenes abruptas las forman, a pocos metros de los tálvegs, los escarpes calcáreos del Triás medio. Éstos se presentan escalonados en tres o cuatro altas y estrechas gradas, separadas a veces por sendas grietas o diaclasas marginales, más o menos paralelas a las paredes del macizo y al eje de las corrientes, las cuales se disgregan a su vez en grandes bloques siguiendo los planos de estratificación. Dichos bloques son, en general, paralelepípedicos, y cilíndricos cuando están más erosionados. La cueva del Daniel no sería otra cosa que el resultado de un proceso cárstico de esta naturaleza: una cavidad vertical, falsa sima o «avenc» de una profundidad de 50 m., una longitud de 60 m. y una anchura variable entre 2 y 10 m. entre dicho acantilado y la porción separada, dividida a distintas alturas en huecos comunicados entre sí, debidos a la superposición de aquellos bloques caídos en el interior de la cavidad (lám. III).

El fuerte desnivel de la margen del barranco (lám. I), los numerosos bloques que hay que salvar y la frondosidad de la vegetación (especialmente bojés, tejos, enebros, alaternos, acebos, bruscos, tilos, majuelos, arces, mostellares, esmílax, espárragos, hiedras, helechos, etc.), que fue preciso despejar en varios puntos, dificultaron considerablemente el acceso a la cueva.

Su primera exploración se efectuó en el mes de marzo de este año (1964), por el grupo de espeleólogos reusenses «Montsant»,

de la parroquia de San Juan Bautista y de la A.E.C., y otros de la Agrupación de Montaña «Gelera», de Barcelona, con el propósito de investigar los orígenes del caudal de la Llúdriga y la posible existencia de otras corrientes subterráneas. Exploraron la diaclasa originaria de la cueva, que les dio a conocer el pastor Daniel Fort, de Capafonts, descendiendo en la vertical, con material adecuado, hasta unos 50 m. Poco antes de alcanzar el fondo descubrieron una sala o rellano, que debe ser la principal estancia de la cavidad, donde les sorprendió la presencia de un vaso cerámico de 43,5 cm. de altura y prácticamente entero. Unos ligeros escarbos en el escaso sedimento existente en dicha sala les permitieron hallar varios fragmentos de otras vasijas y algunos huesos de mamíferos, y con las dificultades que es de suponer, pues invirtieron cinco horas en la operación, extrajeron dicha vasija y el resto del material arqueológico, que luego nos mostraron en Reus.

Parecía evidente que debía de existir otro acceso a la mencionada sala, pues no era razonable suponer que los primitivos habitantes de la oquedad pudieran o tuvieran que servirse de aquella profunda grieta vertical. El acceso existía, en efecto, y fue hallado, de dentro afuera, con salida en la margen derecha del barranco de la Font Nova o de la Llúdriga, por E. Navarro.

Esta entrada de la cueva, a la que ya nos hemos referido, está orientada al sur sudoeste, y mide aproximadamente 3 m. de anchura por 1,80 de altura. La jamba izquierda y el dintel forman parte del escarpe; a la derecha, unos bloques superpuestos limitan la entrada. Se salta a un bloque plano, y al fondo y a la derecha se halla una abertura por la que se desciende unos 2 m.; se sigue hacia la derecha, o sea hacia el sur, por un estrecho pasillo de 6 m. de longitud, al cabo del cual se desciende nuevamente una

vertical de 2 m., que accede a otro pasillo situado por debajo del primero. Se llega entonces a la sala a que antes nos hemos referido, la cual es de planta aproximadamente romboidal y de pequeñas dimensiones: unos 10 m. de longitud norte sur, y 5 ó 6 m. de anchura este oeste. Al este tiene esta estancia una pared rocosa, con derrumbamientos de bloques, y al oeste está rodeada en gran parte por simas o falsas simas, que son parte de la grieta principal, y cuya pared es la misma del acantilado. Esta pared es la única que está cubierta de concreciones, y lo mismo hemos observado, como es natural, en otras cavidades semejantes del propio macizo de Prades (lám. IV).

Como hemos dicho, fue sin duda esta sala el único o principal lugar de habitación de la cueva. Es de superficie relativamente llana, por estar constituido el suelo por la cara superior de un enorme bloque que forma plano inclinado ligeramente hacia el este. Su altura es tan sólo de 1 a 1,60 m. En el sudoeste existe una especie de baranda formada por otro bloque con una arista hacia arriba, el cual facilita, hasta cierto punto, el acceso a la sala por el lugar referido. En el centro de la estancia, hacia dicho extremo sudoeste, fue hallado el vaso mencionado, en posición normal y descubierto en unos tres cuartos de su altura.

En nuestra visita, realizada el 5 de julio de 1964, observamos que el sedimento depositado tenía unos 35 cm. de espesor, como máximo, hacia el sur, y unos 10 cm. en el lado opuesto. Además, nos fue posible observar, en el sector sudeste, el siguiente detalle estratigráfico:

a) Tierra negruzca, suelta. 8 cm.

b) Nivel de ramas delgadas de boj. Las hojas estaban bien conservadas, pero decoloradas. 2 cm.

c) Tierra negra, con trocitos de carbón. 7 cm.

d) a i) Sucesión de capitas de color blanco, gris, blanco, negro, gris y blanco. En conjunto, 15 cm.

j) Suelo rocoso.

La sucesión de capitas de colores de 1 o 2 cm. de grosor la habíamos notado ya en otras cuevas del acantilado calcáreo del macizo de Prades, particularmente en la de Porta-Lloret.

El nivel c) pudo contener hogares; nos proporcionó un fragmento de urna negra lustrosa decorada con acanalados. El nivel i) nos dio un fragmento del vaso aquillado adornado con incisiones profundas. El valor de estos datos, aun siendo relativo por la pobreza de los hallazgos en posición, queda compensado por la clara y plausible diferencia de éstos.

La procedencia estratigráfica de los fragmentos cerámicos recogidos anteriormente a dicha visita, no consta, salvo para algunos atribuidos a tres «estratos»; pero, al estudiar el material, se nos dio el caso de pertenecer, según la procedencia anotada, porciones de un mismo fragmento a distintos estratos. En cambio, es verosímil que la vasija entera apareciera casi completamente al descubierto, pues corresponde sin duda, según creemos, al nivel de hogares c), casi superficial.

En otros puntos el sedimento sólo ofrecía tres capas: gris, blanca y negra, y en otros era uniformemente blanco, salvo el estrato a). En general, el depósito era terroso y ligero, sin piedras. Eran muy raros los restos de mamíferos, perteneciendo a la fauna corriente y sin procedencia segura. También se recogieron algunos leños y teas, de las que reproducimos una del nivel b); un pedazo de madera, del nivel c), muy ahumado, que pudo servir, dada su forma, de espátula o alisador, y un tercero, sin procedencia segura, de forma de candela (fig. 5).

Aparte de los pedazos de madera enumerados, el material arqueológico reunido en estas exploraciones preliminares de la cueva

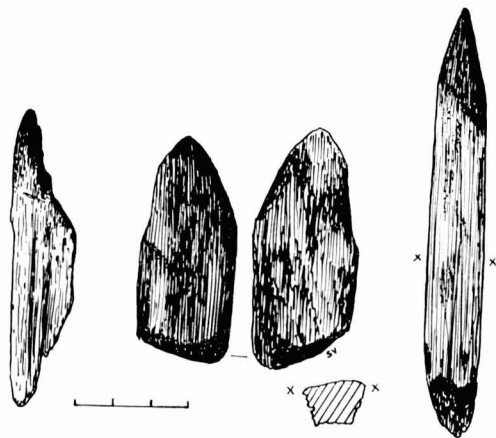


Fig. 5. — Astillas de tejo con señales de fuego.

del Daniel, se reduce exclusivamente a cerámica. Las clases y los tipos más interesantes de la misma los describimos a continuación :

Cerámica lisa. — Descontando, naturalmente, la cantidad de fragmentos no decorados, pero que pudieron pertenecer a grandes recipientes ornamentados con relieves, uno de ellos de 36×26 cm., muy tosco, tenemos otros pertenecientes sin duda a vasos lisos, carenados y de cuello escocido, como los dos que presentamos : uno, negro por fuera y rojo por dentro, aunque no en toda la superficie, con desgrasante de cuarcita (fig. 6, y lám. IX, 2) y otro, negro, rico en mica, de paredes más relucientes y pulimentadas, que muestra al corte cinco capas, esto es, una gruesa zona central negra entre otras rojas, cubiertas a su vez por un engobe negro (fig. 6, 2, y lám. IX, 5). Hay algunos fragmentos de barro negro muy depurado y perfectamente pulimentado por fuera, pertenecientes a vasos de tamaño medio y de forma globulosa o aquillada y de pequeña base plana.

Cerámica con decoración plástica. — El tipo más grosero, tanto en la pasta como en el ornato, lo constituyen fragmentos de 15 mm. de espesor, con grandes tetones, otros con las mismas protuberancias alineadas alrededor de un borde bucal adelgazado y doblado hacia fuera, otros con grandes cordones fuertemente incisos, otros de cordones con hoyuelos. Entre los citados en último lugar presentamos un fragmento de barro rojizo con cordones horizontales unidos por otros verticales o formando ondas que recuerda la gran tinaja completa de la cueva del Janet, de 90 cm. de altura (lám. v, 2).

Cerámica incisa. — Se reduce a 16 fragmentos de un mismo vaso de grandes proporciones, pero de paredes relativamente delgadas (unos 6 mm.). El barro es bastante fino, con diminutas partículas de cuarcita ;



Fig. 6. — Perfiles de vasos lisos y con decoración plástica, de varios tipos. El primero y segundo corresponden a los números 1 y 3 de la lámina IX.

al corte presenta la frecuente disposición en emparedado : capa gris central entre cubiertas rojas. Por fuera es de color rojo con

zonas oscuras y manchas negras, y de superficie bien alisada y algo pulimentada; por dentro es más uniformemente rojizo y está espatulado en sentido horizontal (láminas VI y VII, y fig. 9).

Se trata de un vaso carenado, falto de borde bucal, cuyo cono superior, algo escocido, está decorado con amplias guirnalda formadas por arcos concéntricos con un fleco de trazos cortos. La mitad inferior, abombada en todos los fragmentos que se conservan, está decorada con un amplio y múltiple zigzag, adornado también con flecos. Las incisiones son estrechas y profundas, y los flecos consisten en cortes profundos, de contorno elíptico, relativamente largos y apuntados. La carena, que forma un leve hombro, está adornada con estos mismos trazos formando espiga u hoja de acacia con vértice a la derecha. Tal estilo y técnica los hallamos, muy parecidos, en un gran vaso de la cueva Porta-Lloret, de Siurana, en varios ejemplares de las cuevas de

Arbolí y en otros de las mismas comarcas.³

Se conserva una magnífica asa acintada de este vaso, probablemente la única de que iría provisto. Permite el paso de los dedos índice y medio y mide 6 cm. de anchura, unos 12 de contorno externo y 1 de espesor máximo. Se distingue por su profusa decoración, en parte incisa y obtenida mediante los temas antes descritos, y en parte plástica, pues termina inferiormente en ocho cordones de sección cuadrangular, algo divergentes, adornados, según se observa en la porción conservada de los mismos, con hoyuelos ensanchados horizontalmente los seis primeros, e incisiones medias y longitudinales, los dos últimos.

La ornamentación incisa consiste en una línea de trazos cortos verticales, tres líneas incisas, otra de trazos verticales, cuatro incisas, otra de trazos largos, otras tres incisas y un fleco de trazos largos y estrechos final. Todas estas líneas son curvas, de convexidad inferior, más acusada en las superiores.

3. S. VILASECA, *La cueva de Porta-Lloret, de Siurana*, en *Ampurias*, XIX-XX, 1957-58, lám. v, 2. — *Idem*, *Les Coves d'Arbolí*, en *Bull. Arq.*, III ép., 49, Tarragona, 1934, pág. 381, fig. 36. Son semejantes unos fragmentos del Turó de les Fosses, de Querol. También se aproximan mucho a este tipo, por su decoración, los vasitos carenados de la cueva B de Arbolí (lug. cit., fig. 6, 5) y C (id. id., fig. 16, 1) y M (*Ampurias*, III, lám. III, 12), siempre a base de incisiones profundas y de impresiones de puntos y trazos, también profundos, obtenidos mediante un punzón, y el vaso bicónico de la misma cueva M de Arbolí.

La profesora Pía Laviosa Zambotti, que conoce nuestros materiales de Arbolí, apuntó la posibilidad de que este grupo cerámico sea coetáneo del de acanalados que nosotros atribuimos al Bronce final, por ejemplo (citamos textualmente), el del «cementerio de Obagues del Montsant, así como Can Missert (Tarrasa)», lo cual, sin dejar de ser admisible en algunos casos, no podría serlo en la mayoría, pues de ordinario la cerámica decorada ricamente con incisiones, trazos cortos y puntos, sobre todo con incisiones curvilíneas, según un mismo gusto y una misma técnica, encajaría mejor en un «Bronce medio» de nuestra región que en el Hallstatt. Dice la autora: «Aquí se presentaría también la cuestión de saber si la cerámica decorada con festones y puntillado, que se encuentra, por ejemplo, en Lugarico Viejo, en la cultura del Algar, y que hemos visto también en

materiales de la cueva de Montgó y otros (v. VILASECA, *Les coves d'Arbolí*, en *Bulleti Arqueològic*, 1934-35, v. 3; v. 1934, 16 y 17, debe referirse a esta época y a esta influencia (Hallstatt), lo que es posible dado el carácter estático del Occidente de Europa» (*España e Italia antes de los romanos*, en *Cuad. Hist. Prim. Hombre*, VIII, cap. 8. Madrid, 1958).

Otras cuevas tarraconenses, como las de Escornalbau, Salomó, Vallmajor, Garganta de Gaià, etc., han dado cerámica parecida o equiva'lente. También recordáramos la de la Muntanyeta de Cabrera, cueva del Castillarejo de los Moros, etc., del país valenciano. Siempre más semejante que la decorada con ondas de incisiones y puntillados y círculos de puntillados (como en Boñío, del lago Varese), de algunas de las mismas cuevas de Arbolí, que Maluquer de Motes comparó con los fragmentos de Querol.

Creemos que este grupo cerámico, tan espléndidamente representado en nuestras comarcas de la Cataluña meridional, viene a representar un «Bronce medio» regional, ya aludido, y que merece un particular estudio. Los zigzags con fleco, guirnalda, hojas de acacia, signos solares, etc., constituyen un temario distinto del que es propio del Vaso campaniforme, adornado siempre con líneas rectas. A ello nos referimos ya en nuestro trabajo sobre la cueva M de Arbolí, y nuestra aportación ha sido recogida por LUIS PERICOT (*La España primitiva*, p. 212) y P. BOSCH GIMPERA (*La Edad del Bronce de la Península Ibérica*, en *Arch. Esp. Arq.*, XXVII, 1954).

Observando detenidamente las líneas incisas se deduce, gracias a las huellas que conservan en el fondo, que fueron realizadas

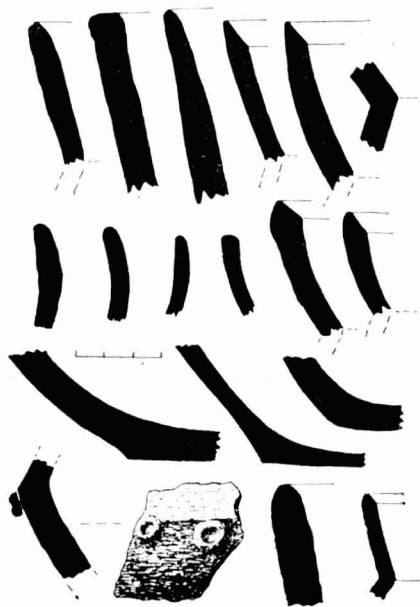


Fig. 7. — Cova del Daniel. Perfiles y detalle de vasos de diversos tipos. (Reducido a 1/3.)

despacio y no de un solo y seguido trazo, sino mediante cortes sucesivos dirigidos de arriba abajo y de derecha a izquierda en los siete primeros surcos, y de arriba abajo y de izquierda a derecha, en los cuatro últimos, sin duda por serle más fácil al ceramista seguir este sentido en los inferiores. También por razones de habilidad o comodidad técnica, los trazos de la derecha de la segunda y tercera línea se dirigen hacia fuera y arriba. Dichos detalles se observan bien en la fotografía de la lámina VII, por ejemplo, en el tercer surco; pero, en otros, como el sexto y noveno, debido a efectos de la luz, parece ocurra lo contrario.

Algunos fragmentos, claramente abombados, como el número 9 de la lámina VI,

podieron formar parte de la porción inferior del vaso, en cuyo caso habría existido un dibujo de base con otra serie de ondas o de circunferencias concéntricas.

Podríamos incluir en este grupo un curioso fragmento de vaso probablemente ovoide, de barro granugiento y rojizo, rico en partículas de mica, el cual conserva parte de una gruesa capa de engobe decorada con anchas y poco hondas estrías verticales. Paralelos exactos aparecieron en la cueva del Janet⁴ y en la cueva I de Arbolí, aunque, este último, con las incisiones algo oblicuas. (Lám. IX, 7.)

Cerámica de las urnas. — Pese a la impropiedad de este calificativo, agrupamos bajo el mismo epígrafe la serie de fragmentos cerámicos pertenecientes a vasos bitroncocónicos, de paredes relativamente delgadas, pasta generalmente fina, con desgrasante escaso o muy triturado, de ordinario silíceo o micáceo, de superficie externa bien pulimentada, con frecuencia lustrosa, a veces

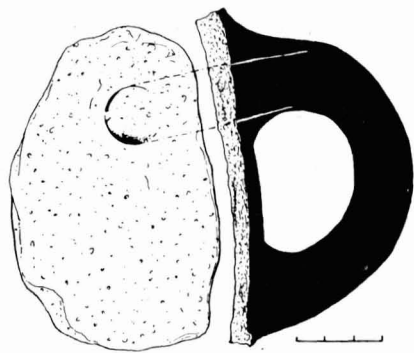


Fig. 8. — Asa de gran vaso, mostrando su núcleo cilíndrico en la cara interna, erosionada, de la pared, muy rica en desgrasante micáceo.

acharolada. El color del barro es variable, a veces rojizo, pero generalmente pardo-oscuro o negro. Los ejemplares más típicos y bellos son de color negro. Esta cerámica

4. S. VILASECA, *Dos cuevas de Tivissa, en Ampurias*, I, 1939, I, III, 7.

negra o «carbonífera» (en sus variedades carbonosa y fumigada, y esta última, en masa o en superficie), fue ya bien estudiada por L. Franchet.⁵ La cocción o, mejor dicho, la oxidación o la reducción del barro, no alcanzaron siempre un grado uniforme, a lo cual se deben las manchas que, como en los vasos de edades anteriores, suelen presentar.

Tampoco por el uso a que serían destinados podríamos considerar estos vasos como urnas osarias o cinerarias, pues aparecen en cuevas donde se seguía practicando la inhumación de los cadáveres.

Por otra parte, en el círculo de nuestras cuevas, la falta de estratigrafía en los yacimientos nos impide conocer cuál es su verdadero contexto. Solamente en algunos pocos casos, por ejemplo, en el fondo de cabaña del Coll de les Forquetes, de Prades, hallamos cerámica de este tipo asociada a fragmentos de grandes tinajas de cordones cuyo cuello y borde bucal ofrecen las mismas características que estas «urnas» antiguas. También es seguro que en las cuevas del Janet y Marcó aparecen en un mismo estrato y en gran cantidad. Hemos publicado varios ejemplares de estas grandes tinajas procedentes de cuevas, como las de la cueva del Janet (Tivissa), en primer lugar, y otros de las cuevas C y M de Arbolí, cueva Portalloret (Siurana), etc., y hemos insistido sobre este detalle morfológico casi siempre tan seguro para fechar en el Bronce final esta «cerámica de cordones», hecho que, por lo demás, se repite en otros muchos lugares.

En consecuencia, dividimos esta cerámica en dos grupos distintos, pero unidos por detalles morfológicos idénticos y exclusivos de la misma: cuello convexo por fuera y cóncavo por dentro, unido al cuerpo formando arista interna y labio cortado en bisel.

a) Vasos pulimentados, lisos o acana-

lados, con frecuencia lustrosos y de forma generalmente bicónica y sin pic. — Pertencen a este grupo las «urnas» más antiguas de la Cataluña meridional

1. Fragmento de tronco de cono superior, con diez surcos horizontales y una faja con surcos inclinados hacia abajo y a la iz-

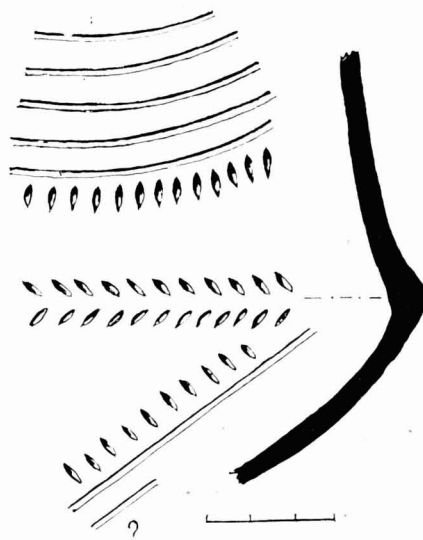


Fig. 9. — Decoración y perfil de un vaso carenado inciso.

quierda. Color pardo negruzco lustroso (lámina VIII, 1).

2. Fragmento erosionado, con cinco surcos anchos horizontales (lám. VIII, 2).

3. Fragmento de barro rojo por fuera y pardo rojizo en la cara interna. Pertenece a la parte inferior del cono superior y a la quilla de unión. Una faja lisa y cinco surcos; la quilla está substituida por una truncadura plana, detalle algo frecuente en este grupo de vasos (lám. VIII, 7).

4. Fragmento de urna que comprende la mitad inferior del cono superior, formando la quilla superficie plana como en el fragmento precedente, y parte del cono inferior; además, conserva hacia arriba restos de la

5. L. FRANCHET, *Céramique primitive*. París, 1911.

taja en relieve oblicuamente surcada como la de algunas urnas antiguas (las más típicamente bicónicas de Terrassa I y Janet). La decoración consiste en cuatro surcos, de los que penden triángulos rellenos de siete surcos oblicuos hacia abajo y a la izquierda, espacio en blanco, cuatro surcos. Barro casi negro, con partículas de cuarcita. Superficie manchada en negro y pardo, brillante (lámina VIII, 4, y fig. 9, 4).

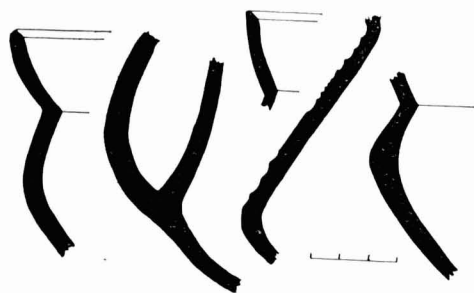


Fig. 10. — Perfiles de vasos bicónicos. El primero, segundo y quinto corresponden al tercero, segundo y primero de la lámina IX, y el tercero y cuarto a las mismas de la lámina V.

5. Fragmento de vaso bicónico. Cono superior algo estrangulado; cono inferior ligeramente abombado. Asa acintada que parte de la quilla y permite el paso de dos o tres dedos; mide 3 cm. de anchura y 7 mm. de espesor, y es interesante por su decoración: un zigzag vertical de doble surco entre un par de surcos a cada lado. El cono superior está decorado con surcos horizontales limitados, como es frecuente, junto al asa por dos surcos verticales. Barro pardusco, con partículas de cuarcita y mica. Espatulado por dentro y cepillado por fuera (lámina IX, 2, y fig. 10, 2).

6. Fragmento de cono superior. Tres surcos horizontales, faja de rombos o cuadrados de punta, tres surcos horizontales; los triángulos que limitan los rombos, rellenos de siete u ocho surcos oblicuos hacia abajo e izquierda los de arriba y al contra-

rio los inferiores. Superficie negra algo lustrosa por fuera y erosionada la interna. El tema de los cuadrados o rombos, que era desconocido hasta ahora en nuestra cerámica de las urnas, y había aparecido en Llardecans, se encuentra también, como hemos visto, en la cueva N de Arbolí (lám. VIII, 11).

7 y 8. Dos fragmentos que pueden pertenecer al vaso anterior, más brillantes.

9. Fragmento de cono superior. Diez surcos horizontales. Negro, algo erosionado (lám. VIII, 12).

10. Fragmento de cono superior con ancha faja lisa y cuatro surcos finos horizontales; carena con anchos acanalados oblicuos dirigidos de arriba abajo y de izquierda a derecha. Pasta negra, superficie lustrosa.

11. Fragmento de cuello, probablemente de la urna 4. El mismo barro, color y lustre que ésta. Negro por dentro. Borde biselado, cuello convexo por fuera y cóncavo por dentro, arista interna de unión con el cono superior. Conserva un surco al pie.

12-13. Dos pequeños fragmentos con acanalados anchos. Barro negro brillante.

14. Fragmento de cono inferior con seis surcos y base ligeramente en cúpula. Negro brillante.

15. Otro con porción lisa y siete surcos. Negro brillante.

16. Otro con porción lisa y dos surcos. Como el anterior.

17. Otro con un surco y base con acanalados concéntricos. Negro brillante.

18. Fragmento liso por fuera y finamente estriado por dentro, de 4 mm. de espesor y de la misma clase de barro.

19. Dos fragmentos unidos de la quilla oblicuamente acanalada de una urna bicónica negra con manchas pardas; superficie pulimentada por fuera y rugosa y algo estriada por dentro.

20. Fragmento de vaso bicónico de 24 centímetros de diámetro y de cono superior

bajo (2 cm. en la vertical) y labio y cuello como todos los de esta serie. La pasta es compacta y relativamente fina, con diminutas partículas de cuarcita y mica. La superficie exterior, que conserva el pulimento en algunos puntos está manchada en negro, pardo y rojo; la interior está simplemente espatulada y presenta concreciones calcáreas. Carece de decoración.

21. Fragmento como el anterior, falto de borde bucal por deterioro. Barro rojo, pulimentado por fuera, con desgrasante de cuarcita y mica.

b) *Grupo de vasos sin pulimento, decorados con cordones en relieve y de forma generalmente ovoide.* — Sólo pueden identificarse con seguridad por los detalles morfológicos del cuello, los mismos, según hemos dicho, que se encuentran en el grupo anterior (ver, p. e., el fragmento 8 de la lámina IX).

El barro es variable. Algunos ejemplares fueron fabricados con una pasta roja grosera y granugienta, muy rica en granitos de cuarzo y hojitas de mica, a veces extraordinariamente rica en mica. Una delgada capa de engobe, frecuentemente erosionada, deja aquella pasta al descubierto.

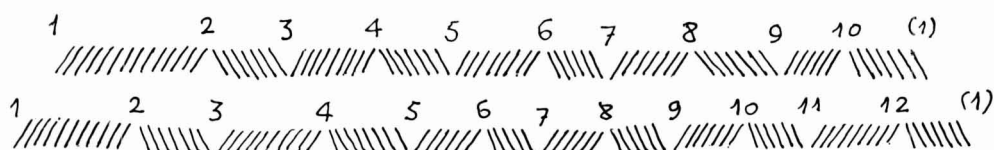
Como ejemplo típico de este grupo, y va-

cuello convexo por fuera y cóncavo por dentro cortado en bisel poco inclinado, claramente separado del cuerpo por un surco exterior y una arista muy acusada en el interior. El barro es compacto, de color rosado claro muy uniforme, con alguna mancha ne-gruzca. Aunque no sea abundante, predomina la mica como fundente. Sus dimensiones son las siguientes :

	Centímetros
Altura	43,5
Anchura bucal	33,5
Íd. del cuello	31
Íd. máxima	38,5
Íd. de la base	15
Altura del cuello	3
Espesor de las paredes	1 a 1,5

Caracteriza este ejemplar su sencilla y correcta ornamentación consistente en dos cordones situados inmediatamente al pie del cuello. Dichos relieves miden 1 cm. de grosor y ocupan una faja de 4-4,5 cm. en el hombro del recipiente.

Ambos cordones, cuidadosamente decorados con incisiones oblicuas en dos sentidos forman un *torcido alterno*, que reproducimos gráficamente :



liéndonos de una interesante pieza hallada casi entera, pues sólo presentaba una pequeña grieta paralela y próxima a la base, haremos a continuación el

Estudio de un vaso

Trátase de un vaso ovoide (lám. X), en forma de tinaja de base plana, con el

El examen de esta sencilla y bella decoración nos permite notar :

1.º En el cordón superior : cinco grupos de incisiones inclinadas de arriba abajo y de derecha a izquierda, con 14, 9, 8, 7 y 6 incisiones ; total, 44. Cinco grupos de incisiones en sentido contrario, de 7, 7, 6, 7 y 7 ; total, 34. En conjunto, 78 incisiones.

2.º En el cordón inferior; seis grupos como los primeros, con 11, 10, 6, 6, 7 y 9 incisiones, total, 49. Seis grupos en dirección contraria, de 7, 8, 5, 6, 6 y 7 incisiones. Total, 90, o sea, 12 más que su paralelo, de perímetro más reducido, pues mientras éste es de 101 cm. el inferior mide 109 cm.

3.º En conjunto hallamos 44 y 49, total, 93 incisiones dirigidas abajo y a la izquierda; y 34 y 39, total 73 incisiones trazadas hacia abajo y a la derecha. No hay duda que al ceramista le era mucho más cómodo, valiéndose de la mano derecha, dar los cortes en el primer sentido, lo que, en efecto, hizo veinte veces más que en el segundo. Pero la falta de regularidad en la variación no perjudica el ritmo y la armonía perseguidos.

4.º Pocas veces coinciden los espacios triangulares o nodos que separan el torcido alterno. A veces forman dos VV superpuestas, hacia arriba o hacia abajo, y otras se oponen por la abertura o por el vértice. En el cordón superior hay 5 V y 5 Λ y en el inferior 6 V y 6 Λ.

Otros elementos decorativos son seis zonas equidistantes, hendidos horizontalmente, situados en la parte más abombada del vaso.

De gran interés son los detalles relativos al acabado de la superficie externa del recipiente, y que resumiremos a continuación. El cuello está bien alisado. Por bajo del mismo sigue una zona de 12 cm. muy bien ali-

sada; luego otra, de 4 cm., áspera y rugosa, con algunas estrías; después otra, de 12 cm., a partir de los pezones, con largos surcos horizontales hechos con los dedos, y otra, de 15 cm., hasta la base, de hoyuelos hechos también con los dedos, pero por presión suave de las yemas sobre el barro blando.

Estos detalles en el modelado y distinto grado (según las zonas referidas) de pulimento parietal del vaso, son importantes por cuanto pueden asimilarse a ellos los que, seguramente por tradición, encontramos algunos siglos después en la «poterie grossière». Además, en el vaso que estudiamos, es natural que las impresiones alargadas de la panza y las cupuliformes de la parte más inferior y reentrante, sean debidas, respectivamente, a la cómoda aplicación de los dedos con las palmas paralelas a las paredes del vaso, y la más obligada de las puntas de los dedos con las palmas hacia arriba.⁶

El tema del *torcido alterno*, catalogado por Verena Gesner,⁷ lo hallamos nosotros en vasos idénticos de la cueva C de Arbóli (lám. IX, fig. 6). Es un tema harto corriente en la cerámica (antiguas urnas vilanovianas⁸ y en los bronceos (grandes torques de La Tosseta⁹ y torques y brazaletes de Molà¹⁰). Para referirnos a nuestras comarcas diremos que lo hallamos igualmente en algunos vasos o urnas de la misma necrópolis de Molà¹¹ y luego, aún más tarde, en la numerosísima serie de la Cova de la Font Major de la Esplugu del Francolí,¹² a veces reducido a pocas o a singulares incisiones

6. Una urna osaria de barro grosero, de una sepultura del Bronce final de Vergisson (Saona y Loira), ofrece en toda la superficie externa este modelado digital de hoyuelos. V. J. COMBIER, *Gallia-Préhistoire*, v, 1962, pág. 305, f. 81. Pero estas impresiones no tienen nada que ver con los hoyuelos también obtenidos por impresión digital que, puestos ordenadamente, de ordinario en dos filas, decoran las hombreras de otras grandes tinajas de la misma época y de igual forma (cuevas de Janet, Portalloret, etc.).

7. *Alternierend*, l. I, fs. 3 y 5, en *Die geome-*

trische Ornamentik der Spätbronzezeitlichen Pfahlbaukreises der Schweiz. Varese, s. a.

8. J. DÉCHELETTE, *Manuel ...*, III, pág. 538.

9. S. VILASECA, *El campo de urnas de La Tosseta (Guàrdats)*, prov. de Tarragona, en *IV Congr. Intern. de C. Pre y Protohist.* Madrid, 1954, páginas 841-856, l. v.

10. S. VILASECA, *Poblado y necrópolis de Molà*, en *Acta Arq. Hisp.*, I, Madrid, 1943, pág. 21.

11. *Lug. cit.*, l. X, ej. 152.

12. LUISA VILASECA, *De cerámica posthallstättica*, en *R. A. B. A.*, Madrid, 1958.

formando cabrias.¹³ En los estratos más inferiores del poblado de la Pedrera, de Vallfogona de Balaguer (Lérida) han aparecido fragmentos de tinajas semejantes con doble collarín de torcido alterno, que creemos no han sido bien valoradas morfológica y cronológicamente, lo mismo que su contexto.

El tipo de grande o pequeña «tinaja» ovoide y de base plana aparece antes y después de esta época, con el cuello corriente. En la necrópolis del Moulin (Mailhac) y en tantas otras, sirve de osario. Sería interesante aislar el tipo que hemos descrito a partir de las grandes tinajas de la cueva del Janet; es decir, con el cuello derivado del perfil en S quebrada y demás características citadas, no siempre bastante claras en los grabados, en nuestros yacimientos del Bronce final (y «primera edad del Hierro», «halls-táticos», etc.) con su variada ornamentación, ya sea en cordones o incisa, o por hoyuelos digitales, localizada en los hombros o cubriendo todo el cuerpo del vaso.

* * *

A partir de los primeros trabajos de Bosch Gimpera sobre los campos de urnas catalanes, admitióse la pervivencia de un elemento indígena y de tradición arcaica — del Neoneolítico — representado por la cerámica plástica o de adornos en relieve llamada «cerámica de las cuevas». Precisamente esta cerámica aparecía abundante en las cuevas leridanas en que no suele faltar casi nunca la de acanalados.

Sin embargo, hemos visto que en Cataluña y particularmente en nuestras comarcas, lo mismo que en el otro lado del Pirineo, la cerámica plástica asociada a las urnas antiguas suele ofrecer características morfo-

lógicas que también hallamos en éstas. Además, dicha cerámica, siguiendo la evolución de las urnas desde el siglo X a los siglos IV-III, pierde, como las mismas, aquellos detalles primitivos, adquiriendo, con frecuencia y paradójicamente, una apariencia de mayor antigüedad, por lo que se la sigue llamando de «tradición neolítica». A nuestro modo de ver, solamente la denominada por algunos autores franceses «poterie grossière» presenta de nuevo y tardamente características bastante propias, aun cuando, según hemos visto, ofrezca semejanzas, sobre todo en el acabado y decorado, y a veces en la forma quebrada del cuello, con aquellos elementos «arcaicos» de nuestro período inicial de la cultura de las urnas.

Pero no es sólo este elemento «arcaico» o de «substrato», sino las propias «urnas» las que tienen en nuestra región precedentes indígenas, al menos aparentes. Creemos, no obstante, que la incineración ritual no se practicó aquí antes del siglo X, y acaso del IX. Por otra parte, sabemos que la cultura de las urnas, tal como la conocemos en Cataluña, estuvo precedida por constantes intercambios con el mediodía de Francia, los cuales se acusan particularmente, en ambos sentidos, en la primera edad del Bronce, y se mantienen después, quizá con predominio norte a sur, en el Bronce final y reciente.

El Eneolítico y Bronce I podríamos considerarlo en dos etapas o aspectos: una, que convencionalmente denominaríamos Campaniforme I, y otra, representada por las cuevas sepulcrales colectivas. Sabemos que todo puede ser lo mismo y equivalente, en parte, a la «cultura megalítica», cuyo estudio tantos problemas sigue ofreciendo. Las afinidades entre el sud y sudeste de Francia y

13. S. VILASECA, *La cerámica de factura tosca de la cueva de la Font Major, de la Esplugu de Francolí (prov. de Tarragona)*, en VII Congr. Nac. de Prehist.

y Arq., Sevilla-Málaga, 1963. En prensa. — En preparación, una memoria monográfica sobre esta misma localidad.

el nordeste de nuestra Península son evidentes en la segunda de aquellas dos supuestas etapas, refiriéndonos sobre todo, como venimos haciendo, a nuestras comarcas, en las que tanto resaltan: cerámica incisa con temas decorativos distintos de los del vaso campaniforme; cuentas diminutas de collar (granos de esteatita de 1,5 mm. de diámetro en La Caple y el Cau d'en Serra) y de pequeños gasterópodos perforados; grandes hoces de segar creídas antes, muchas de ellas, cuchillos y puñales (como, por ejemplo, el de Pas Estret de Opoul y el del Cau d'en Serra); magníficos puñales con una cara lascada en serie y retocada en el contorno y otra pulimentada (Trou-de-Viviés y Cau d'en Serra); botones de hueso con perforación en V, de forma de tortuga (La Caple y Bòbila Casals de Riudecols); botones romboidales con los ángulos agudos truncados, y cerámica de acanalados (la Fontbuisse y Cova de l'Heura de Ulldemolins), etcétera.

En el Bronce medio, además, y en el final, las asas con apéndice de botón (del «poladiense»), que se generalizan en Cataluña, llegan hasta nuestras comarcas (tres ejemplares hasta ahora), apareciendo aquí igualmente los vasos decorados con «pastillas» (cueva M de Arbolí). Muchos de los elementos citados podríamos atribuirlos a una «cultura de pastores» común, con pre-

cedentes y contemporáneos «pseudocampinienses», expresándonos en terminología francesa, que en este punto creemos poco adecuada, y basándonos en nuestra pujante industria del sílex.

En los megalitos y en nuestras cuevas del Bronce medio y final es frecuente el bol o tazón carenado de cuello escociado y fondo esférico, de tradición o parecido almeriense-argárico, muchas veces, sin embargo, provisto de asa, funicular o acintada. Los vasos aquillados con asa de botón, del final de la cultura megalítica catalana, alcanzan las primeras apariciones hallstáticas. Este hecho, ya admitido por Maluquer de Motes,¹⁴ se confirma en nuestras cuevas, desgraciadamente sin estratigrafía, de Escornalbou y Vallmajor, y también en poblados, como el de Puig Perdiguier de Alcarràs (Lérida). Además, un vaso bicónico lustroso con acanalados de la cueva de Valimajor presenta protuberancias junto al asa. Del megalito de Clarà es conocido un vaso bicónico con asa de botón, que podría considerarse una forma de tránsito.¹⁸ En el dolmen de Llanera apareció un vaso de perfil «campaniforme», sin duda muy tardío, con zig-zags incisos, asociado a vasos de boca cuadrilobada,¹⁶ y en la Cova de Les Gralles de Rojals¹⁵, próxima a Capafonts, hallamos este mismo tipo y otro carenado con un zig-zag de siete surcos paralelos. Por otra parte, las formas circulares y cua-

14. J. MALUQUER DE MOTES, *La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la Península*, en *Ampurias*, IV, 1942. — Para L. BERNABÓ BREA (*Le culture preistoriche della Francia meridionale e della Catalogna*, en *Riv. St. Lig.*, XV, 1949) la difusión de esta característica clase de cerámica significa sin duda «una fondamentale unità di cultura dalla Catalogna all'Adriatico durante l'età del Bronzo», y cree posible que este fondo cultural haya permanecido casi puro en ciertas regiones y haya influido en el desarrollo de la edad del Hierro durante mucho tiempo. El fragmento de vaso bicónico lustroso con acanalados y botones junto al asa, de la cueva de Vallmajor, fue publicado por nosotros (*Inst. Est. Tarrac.*, 19). Recordaremos también un vaso bicónico con acanalados oblicuos sobre la carena, procedente de la cueva de

Fauzan-Cessero, Hérault, provisto de una asa «ad ascia» (A. VINIÈRES, *B. S. P. F.*, 1958; J. AUDIBERT, *Riv. St. Lig.*, XXV, 1958, f. 3). — Otro tipo que aparece en la cueva de Vallmajor (ob. cit., fig. 16) y en la «fossa de la Polada» de la cueva de la Madeleine (L. BARRAL, *B. Mus. Anthropol. Préhist. de Monaco*, 1960, 7, fig. 32, n. 2), es la cobertera en forma de casquete esférico con anillo interno de adaptación. V. también J. AUDIBERT, *La civilisation chalcolithique du Languedoc Oriental*, en *I. Inst. St. Lig.*, 1962, fig. 56, 7.

15. S. VILASECA y J. IGLÉSIES, *Exploració prehistòrica de l'alta Conca del Brugent*. III, *La Cova de les Gralles*, en *Rev. del C. de L.*, XIII, 225-227. Reus, 1932, fig. 5.

16. J. SERRA VILARÓ, *Civilització megalítica a Catalunya*, en *Museo de Solsona*. Reus, 1927, fig. 181.

drangulares de los túmulos megalíticos de la Edad del Bronce de la comarca de Solsona, los vemos después en las necrópolis tumulares de Serós, del Bronce final; el cambio de rito funerario permite reducir el sepulcro, que se convierte en la pequeña cista que contiene la urna cineraria.

El tema de los cuadrados o rombos de punta lora hallamos en esta cueva de Capafonts idéntico al de la cueva N de Arbolí. Nos recuerda el que aparece en el vaso carenado exciso con asa «ad ascia» de Saint-Vérédème, del Bronce medio, cuyos cuadrados exhiben un hoyuelo en el centro; lo mismo que el de la cueva de Els Encantats de Serinyà, análogo asimismo a los apenínicos de Belverde di Cetona, Filottrano, etc. Un curioso fragmento inciso de Cabezo Torrente de Chiprana nos muestra la misma decoración,¹⁷ y en el precedente artículo sobre la cueva N de Arbolí hemos ya citado la urna de Llardecans, adornada con el mismo motivo.

Todo inclina a creer que antes del primer milenio antes de J. C. y a principios del mismo, o sea en el Bronce final, y sin duda también ya en el Bronce medio existe una relativa unificación cultural desde el noroeste de Italia y sudeste de Francia hasta el Ebro y zona limítrofe (quizá podríamos llamar catalana) de Aragón, acaso ligur o de influencia ligur, que significaría la primera indoeuropeización de nuestro territorio, o precedería a ésta. Pía Laviosa Zambotti atribuyó a los euganeos la penetración de la «civilización de la Polada» en el territorio ligur. Vemos, por los documentos arqueológicos de estas épocas, que los influjos de las

culturas del Ródano y centro-septentrionales italianas son bastante claros. Todo hace pensar que nuestras tierras, si no crearon una propia «cultura de las urnas» (como había sugerido un distinguido prehistoriador germánico), alcanzaron un grado apto de preparación para recibir y desarrollar la que poco a poco vamos conociendo en sus orígenes y evoluciones.

N. K. Sandars, en el cuadro de cronología absoluta de su magnífico libro,¹⁸ sitúa la expansión de los «campos de urnas del Ródano», o sea, principalmente, de su «grupo de Sassenay», en el Hallstatt B I para las cuevas del Hortus, Chats, Conilhac, etc.; en el H. B II (Bronce F), Cayla I y Las Fados, Millás, etc., alcanzando esta última «expansión de los campos de urnas el litoral mediterráneo» en el Hallstatt C. El Grand-Bassin II, no obstante, exacto paralelo de Can Canyon, de Banyeres (Tarragona)¹⁹ se fecha entre 600 y 500, como lo hacen Louis y Taffanel, en su «4.º período de la edad del Hierro del Languedoc y Rosellón», en cronología baja.²⁰ Si este yacimiento debe ser datado entre 650 y 450, y los primeros sepulcros del Molà (cuyos ajuares tantas analogías tienen con Las Fados) los creemos anteriores en un siglo por lo menos, en nuestras tierras interiores, las necrópolis más antiguas (Les Obagues del Montsant, Llardecans y quizá las cistas del Coll del Moro de Gandesa) y sobre todo los yacimientos en cuevas de los macizos de Prades y Tivissa, son necesariamente más antiguos. En el litoral catalán, los campos de urnas de la antes llamada «cultura de la costa» significan, en su primera etapa, paralelos sincró-

17. S. PUGLISI, *La stazione di Belverde*, en *B. P. I.*, 127, 42. — L. BERNABÓ BREA, *Commerci e industria della Liguria neolitica*, en *Rivista Studi Liguri*, XIII, 1-2. — M. ALMAGRO, *La cerámica excisa de la primera edad del Hierro de la Península Ibérica*, en *Ampurias*, vol. 1, páginas 138 y sigs., l. IX, 5.

18. N. K. SANDARS, *Bronze Age Cultures in France*. Cambridge, 1957.

19. S. VILASECA, J. M. SOLÉ y R. MAÑÉ, *La necrópolis de Can Canyon (Banyeres, prov. de Tarragona)*, en *Trab. del Inst. Esp. de Prehist.*, VIII, Madrid, 1963.

20. M. LOUIS et J. et O. TAFFANEL, *Le premier âge du Fer languedocien*, tres vols., 1955-60.

nicos de estos yacimientos y así habían sido datados desde un principio.

Se deduciría de ello que la cerámica de acanalados, propia de la cultura de las urnas, de la cueva N de Arbolí y de la que acabamos de estudiar de Capafonts, pertenecería al Bronce final, y, dentro de este

período, a una etapa que podríamos fechar entre 1000 y 800 a. de J. C.²¹

En cuanto al vaso carenado, con incisiones profundas, de Capafonts, cabría atribuirlo, como gran parte de sus congéneres, al Bronce medio y datarlo entre los siglos XV y XIII.

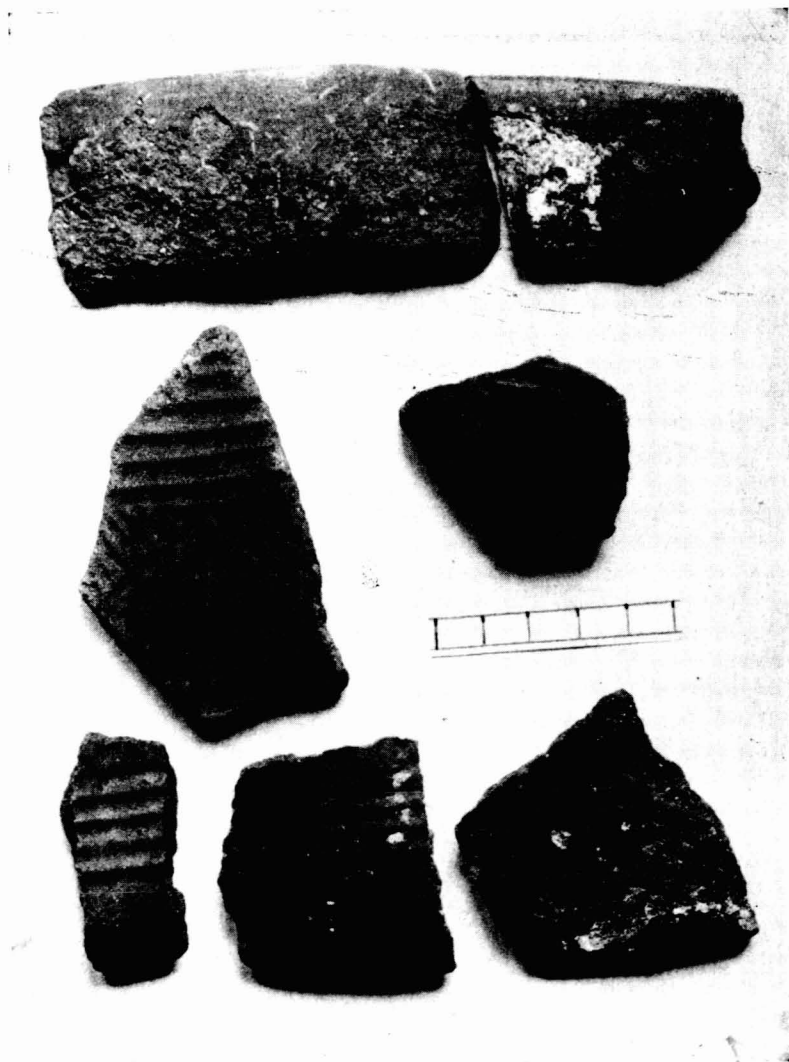
21. Hallstatt A de Reinecke, Bronce E de Déchelette, Hallstatt A-B de Schumacher, Bronce E de Childe-Hawkes, Protohallstatt I de Hatt, etc.



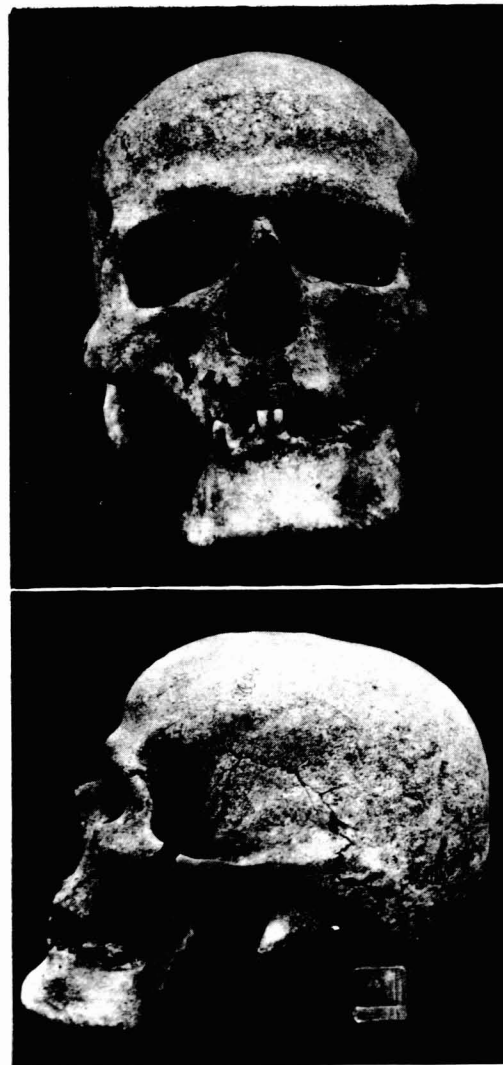
1. La cueva N del Cingle Blanc de Arbolí, desde este-sudeste, a 5 m.



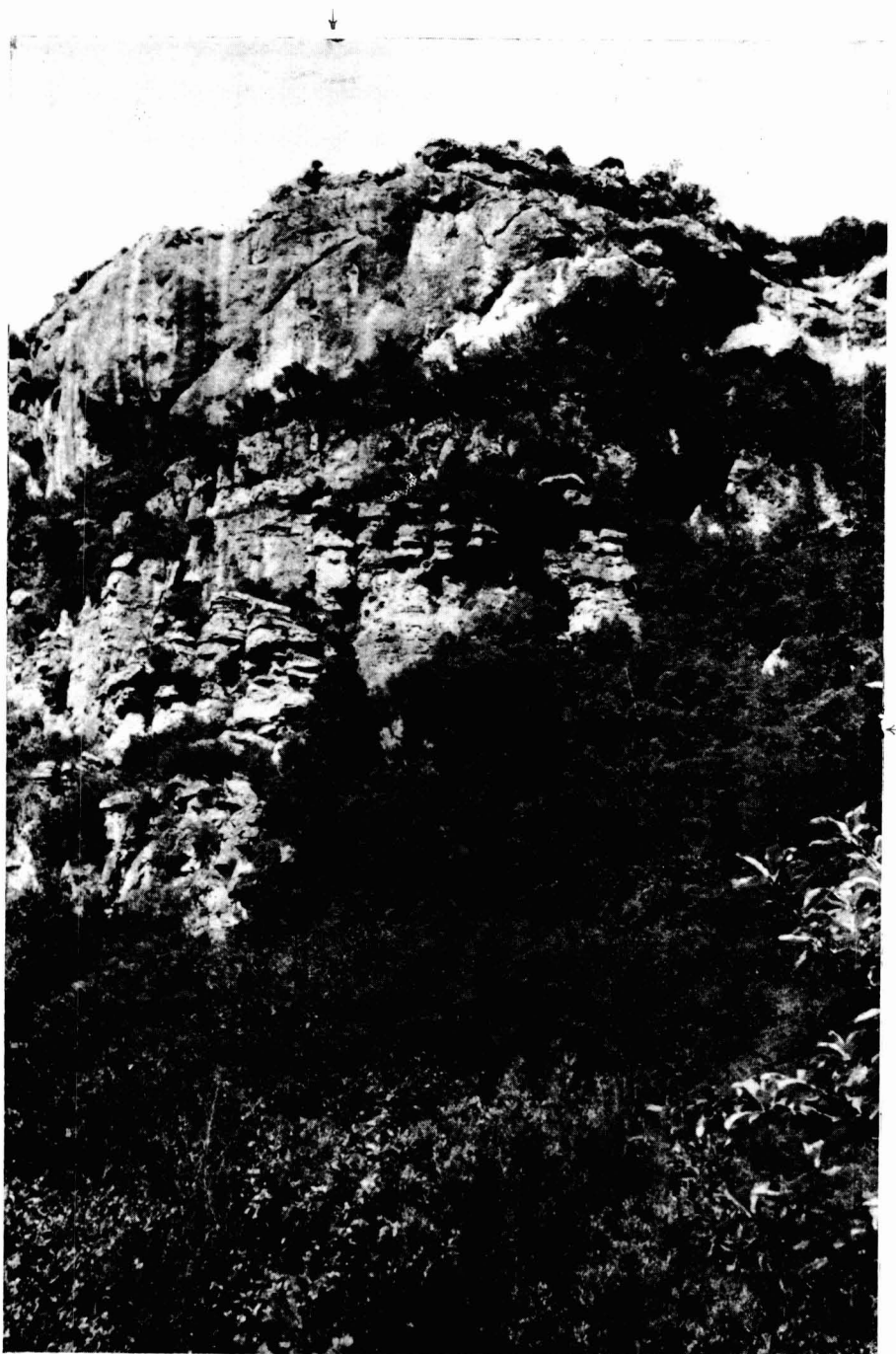
2. La misma cueva, desde arriba y del este-nordeste, a 3 m. Véase el umbral, entre la boina y la cavidad.



1. Fragmentos de urnas decoradas con acanalados de la cueva N de Arbolí.



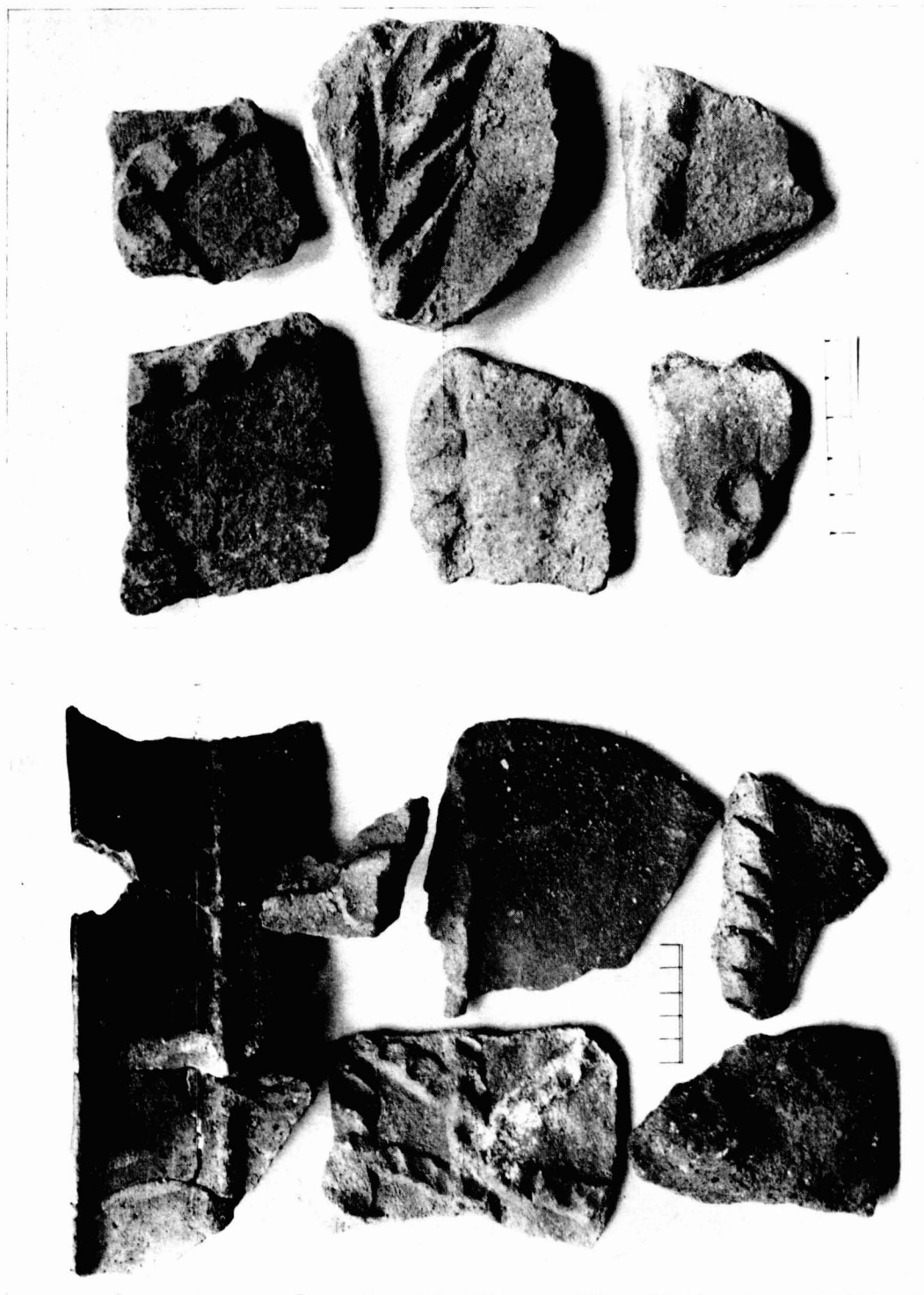
2. Cráneo y mandíbula de la cueva N.



Situación de la cueva del Daniel, en la margen derecha del barranco de la Font Nova (↓↔).
(Fotos S. V. A.)



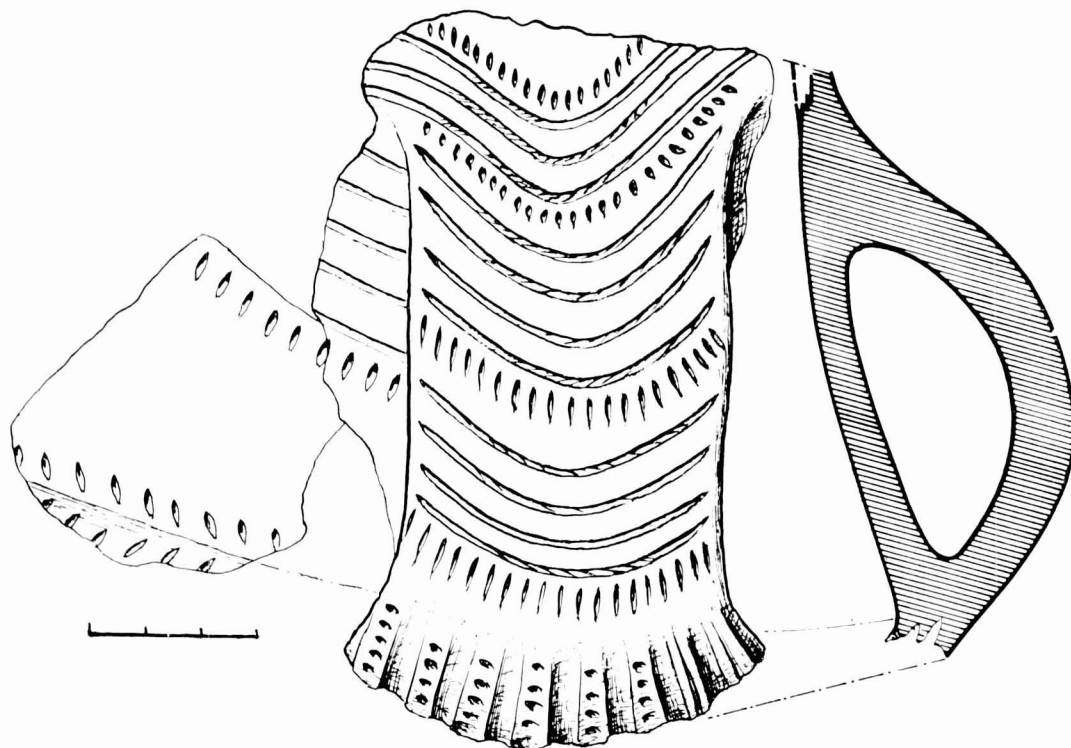
Extremo N. de la sala excavada y detalle de la misma, a la izquierda: superposición de bloques, fondo de la cavidad y pared con algunas formaciones litogénicas en el primer término.



Cerámica con decoración plástica.



Fragmentos de un vaso carenado, con incisiones.



Asa del vaso de la lámina VI.



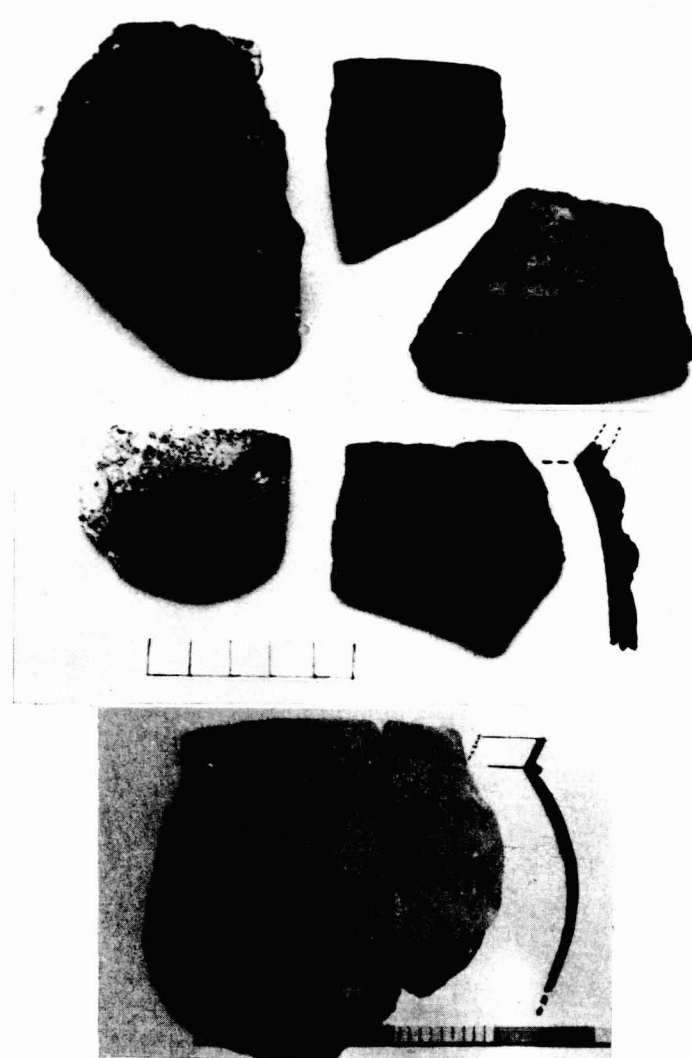
1. Cerámica de acanalados, 1 a 10.



2. Cerámica de acanalados, 11 a 18.



1. Cerámica lisa y de acanalados.



2. N.º 1-5, fragmentos de vasos lisos, incisos y cordonados ;
6, fragmento de tinaja de la cueva C (confróntese con el ejemplar
de la lámina X).



Tinaja de 43,5 cm. de altura.